

DISCURSO DE RAQUEL VILLACAMPA, SABINA DE PLATA 2024

“La belleza de las matemáticas solo se revela a sus seguidores más pacientes”.

Una frase que se antoja difícil en los tiempos que corren: por una parte una matemáticas y belleza, algo impensable seguro para muchas personas de la audiencia. Nadie cuestiona la belleza del arte, de la música, de la danza... pero no parece que tenga que ver con las matemáticas. Fijaos cuánta tarea tenemos por delante quienes divulgamos ciencia o matemáticas, como es mi caso. Como si de una muñeca rusa se tratara, debemos ir eliminando los prejuicios, los miedos, las ansiedades que genera la ciencia en el público e ir profundizando capa a capa hasta llegar al interior de la matrioska, a la esencia, al conocimiento, a la belleza. Y ese viaje es fascinante tanto para quienes divulgamos (como es mi caso) como para la audiencia, que de repente comprende nuevos conceptos y descubre historias maravillosas y biografías de científicos y científicas que bien merecerían una película. La divulgación científica nos conecta: conecta a la comunidad científica con la sociedad general dando así cumplimiento a la Declaración de los Derechos Humanos de 1948, que en su artículo 27 reconoce el derecho a toda persona a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

Vuelvo a la frase inicial: *“La belleza de las matemáticas solo se revela a sus seguidores más pacientes”* y me detengo ahora en la palabra *“pacientes”*. La ciencia necesita unos tiempos que no casan bien con las prisas con las que vivimos. Ya lo vimos en pandemia, cuando todos queríamos y necesitábamos unas vacunas de manera inmediata pero no era posible. No hemos aprendido nada y seguimos con esas prisas: consumimos información ¿cada 10 segundos? ¿Cuánto dura un vídeo en tik-tok? ¿Cuánto nos cuesta leer un mensaje en X? No nos da tiempo a procesar esa información y mucho menos si es compleja. Un vistazo rápido o una lectura diagonal y pasamos a otra cosa, sin análisis, sin reflexión personal. Y así aparecen y se propagan los bulos y las desinformaciones. Muchas de estas informaciones vienen acompañada de datos, gráficas, porcentajes por lo que una sólida base matemático-estadística nos puede ayudar a interpretarlas de manera correcta y convertirnos en personas menos manipulables y, por tanto, más libres. Mejorar la alfabetización matemático-estadística de la sociedad y de quienes se dedican profesionalmente a la comunicación es para mi una prioridad. Casualmente, mañana a esta misma hora, me subiré a este mismo escenario para hablar de este tema en la noche europea de la investigación.

Imagino que alguno de vosotros o vosotras os habréis preguntado de quién es la frase que guía mi discurso: es de Mariam Mirzakhani, la primera mujer que recibió la medalla Fields, un reconocimiento que en matemáticas se equipara al premio Nobel y que a lo largo de la historia solo han ganado 2 mujeres, siendo Mariam la primera en 2014. Las medallas Fields se entregaron por primera vez hace casi 100 años, así que solo un 2% de las ganadoras han sido mujeres. Y este es otro de los grandes problemas de la ciencia: la infrarrepresentación de las mujeres e incluso en muchos casos, su olvido. La

visibilización de mujeres científicas es otra de mis prioridades. Mostrar referentes femeninos en ciencia, y a ser posible de entornos cercanos, puede favorecer que haya niñas que quieran parecerse a ellas y considerar la ciencia como una posibilidad profesional más.

Este premio recoge la labor de muchas personas que remamos en la misma dirección: por citar a algunas de ellas: mis compañeras de la plataforma 11F: Rocío, Juana, María, Julia y Águeda o mis compañeros del Instituto Universitario de Matemáticas y Aplicaciones: Julio, Pedro, Conchita.

Gracias por compartir ideales y trabajar para conseguirlos.

Gracias al Club de Opinión La Sabina por haber apostado por la divulgación de la ciencia y las mujeres científicas como elementos esenciales para la creación de opinión en una sociedad tan alejada emocionalmente de la ciencia.

Gracias a la Asociación de Mujeres Empresarias de la Provincia de Huesca (AMEPHU) por impulsar mi candidatura a estos premios. Tanto AMEPHU como La Sabina son ejemplos que muestran que las redes de mujeres son esenciales para evitar la invisibilidad de nuestra labor diaria.

Gracias a todos los amigos que seguís mis andanzas y que habéis venido hoy a acompañarme. Sois el trampolín que me impulsa.

Y gracias por supuesto a mi familia. Espero que ya hayan descubierto la belleza de las matemáticas pero lo que sí sé con seguridad es que son pacientes, y mucho. Sin ellos, yo no estaría aquí. Son los cimientos que me sujetan y gracias a ellos soy quien soy.

Muchas gracias.